



PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DEL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO

Por **Gino Baldissare**
Licenciado en Comercio Exterior

En materia operativa, comercial y de inversiones, Argentina debe consolidar sus pasos hacia el nuevo rumbo iniciado hace dos años. La voluntad política es una pieza clave de este proceso.

La escasa competitividad en el sector industrial, el déficit comercial, la excesiva dependencia de ciertos socios comerciales y los elevados costos operativos (principalmente logísticos), son los principales desafíos a los que se enfrenta el comercio exterior argentino; sobre todo si consideramos lo siguiente:

- El alto grado de correlación entre varios de ellos, lo que deja entrever que, de hecho, el déficit comercial es una consecuencia de los otros tres factores.
- El escenario actual se debe a varias décadas de desidia e inacción, por lo que el apoyo político juega un papel crucial para brindar soluciones sustentables.

Mejorar la competitividad es fundamental, debido a los distintos enfoques a partir de los cuales deben encaminarse

las acciones por parte del sector público y el privado. Es necesario abordar este aspecto desde una perspectiva integral, lo que implica considerar las variables económicas, pero también las de facilitación de comercio y eficiencia operativa. Iniciativas como el desarrollo de la VUCE, la plataforma Trámites a Distancia (TAD) y la implementación del Acuerdo de Facilitación de Comercio de la OMC son algunos de los pasos que se están dando en dicha dirección.

Por otro lado, es importante no depender estrictamente del tipo de cambio, sino afrontar todas las variables que contribuyen a la competitividad (costo laboral, financiamiento de inversiones, costos logísticos, etc.). Por ejemplo, la Administración General de Puertos (AGP) viene realizando notables esfuerzos para reducir los costos portuarios de las importaciones y exportaciones. Asimismo, la negociación permanente de pautas salariales con base en las expectativas de inflación (y no en la inflación pasada) es otro de los puntos clave para mejorar dichas variables.

En materia de relaciones comerciales internacionales, la actual administración le ha dado especial prioridad a la reconstrucción de vínculos saludables con distintos líderes y organismos multilaterales. Esto se refleja no solo en las giras que el presidente Mauricio Macri viene realizando alrededor del mundo, sino también en su rol de anfitrión ante la visita de mandatarios y funcionarios clave.

Un papel preponderante lo juega la negociación y renegociación de acuerdos comerciales, como el Mercosur-Unión Europea y el ACE 6 con México. Al respecto, es importante destacar la necesidad de evitar escenarios de excesiva dependencia (los cuales se observan, por ejemplo, en la industria automotriz argentina respecto de Brasil). En esa línea, un acuerdo automotriz como el firmado con Colombia podría atenuar los efectos de la dependencia del país carioca.

Asimismo, es preciso el establecimiento de una posición negociadora firme sobre los productos de mayor relevancia para el país. En tal sentido, el acuerdo Mercosur-Unión Europea tiene como principal obstáculo lograr un entendimiento en materia de productos agrícolas y alimentos, sectores para los que no pocos miembros de la UE aplican fuertes medidas proteccionistas. Por tal motivo, la no concreción de dicho acuerdo no debe ser vista como un traspie en el proceso argentino de reinserción internacional, sino como una oportunidad para replantear su visión sobre los canales más adecuados para concertar acuerdos con el mundo.

En resumen, la consolidación de los primeros pasos iniciados en diciembre de 2015 implicará, para el Gobierno y las empresas, trabajar sobre múltiples variables en simultáneo, con miras a que la internacionalización de los productos argentinos sea competitiva y sustentable *per se*, y que alcance un amplio rango de mercados. ■